

DANIEL CASAS SALICONE

47 libros

(*emch*)^{*}
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Casas Salicone, Daniel

47 libros / Daniel Casas Salicone. - 1a ed. - Chivilcoy :
Municipalidad de Chivilcoy, 2019.

86 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-05-2

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos

Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila

Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo

Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Mayo 2019

Editorial Municipal de Chivilcoy

ISBN 978-987-4427-05-2

Ilustración: Fabiana Rocha Plaul

Diagramación y diseño: Federico Capobianco (EMCh)

Impreso en **Ilustre Digital S.R.L.**

Av. Sarmiento 291 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

IMPRESO EN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su
reproducción total o parcial.

47 libros

A Manuela

A Lisandro

PRÓLOGO

“Todo verdadero encuentro, como sucede con un libro, es un encuentro de amor”, escribe el psicoanalista y filósofo italiano Massimo Recalcati. Agrega él, y agrego yo con profunda convicción, que un libro es, también –cuando el libro no es hoja impresa, sino el milagro de un encuentro– una experiencia de transformación. Vale la pena preguntarse cómo puede suceder esto. ¿Por qué la lectura puede generar una transformación existencial en el lector? ¿Por qué un libro puede cambiar la vida?

Esto es lo que pienso mientras leo una y otra vez el manuscrito que me acercó Daniel Casas Salicone. Tengo frente a mí *47 libros*. Tengo frente a mí un libro que va a devenir encuentro, un libro que brutalmente me propone - desde la mención a los dadaístas en su introducción- la experiencia del lenguaje como una experiencia de deseo. Deseo de dos cuerpos: el que lee y el que es leído. Sujeto poético que propone un mapa del deseo de lectura, nada menos que cuarenta y siete libros que fueron, a su vez, objetos deseantes que propiciaron la experiencia de la escritura.

Podría, en este prólogo, trazar una pequeña historia de mis sucesivas lecturas de este libro, porque respondiendo a la demanda inicial, la relectura se me impone como placer y también como goce: la belleza placentera de la escritura se disuelve en la potente oscuridad del goce. Yo leo, inmersa en la búsqueda de una interpretación que se me resiste (afortunadamente) y en esa actividad el encuentro se produce. Soy leída, yo también. Ya no soy una lectora que lee,

soy una lectora leída por aquello que leo. Es un instante de revelación. La escritura de Daniel, los veintiocho poemas que conforman *47 libros* tienen el poder de convocarme, de leerme, de acariciar un punto muy íntimo y sensible de mi propia existencia, de mi subjetividad, de mi propio ser en el mundo de la materia y del lenguaje.

¿Cómo acercarse a un libro que nos anuda a su deseo de lectura? El primer ademán es recorrer su superficie, indagar cada uno de los poemas trazando las líneas de un mapa en el que se lean, como ciudades luminosas, los nombres: teorías, libros, autores. Lo cierto y la alusión. Se caerá, entonces, en la trampa de la arrogancia del reconocimiento que valida el propio saber (aquí está Sartre, está el budismo y el respiracionismo, Marshall Berman leyendo a Baudelaire, Baudelaire mirando los ojos de los pobres), la duda, oh, la duda (¿espontaneísmo? ¿De los vampiros quién? ¿Eso es Platón?) y la humillación (le escribo a Daniel, desesperada, ¿y quién es Mum? Escucho la respuesta, derrotada en mi arrogancia). El libro nos impone un viaje insuficiente pero necesario, porque, derrotada de antemano en el camino de lo que Barthes llamaría “el placer del texto”, entiendo que la infinita riqueza del libro que leo y que me lee es la de ser –y aquí Barthes vuelve a hablar— un “texto de goce” que sabe reflexionar sobre las condiciones mismas de la palabra poética y los modos en que con ella se escribe la experiencia del sujeto.

Se inicia entonces un nuevo viaje en el que es menos importante el descubrimiento de los libros -uno o cuarenta y siete, lo mismo da- que la conmovedora experiencia de indagar aquello que los libros hacen con la materia del

mundo hecha de cuerpos y ciudades. Del corazón de cada libro el poeta hace un dispositivo que le permite acceder a otro corazón: el del espesor herido de la realidad y de las cicatrices que en su materialidad han dejado los relámpagos de la historia. Así, por ejemplo, las reflexiones de Lewis Mumford (el Mum de mis desvelos, claro) sobre técnica y civilización son la lente que nos da acceso a los objetos más simbólicos de la última dictadura militar, el Ford Falcon de los represores; o el vampiro literario no es más que las marcas del propio cuerpo y de sus derivas de deseo. Cada libro leído ha sido a su vez lector de quien escribe, origen de la escritura y a la vez posibilidad de trascendencia. “Ya no hay un Dios para devolver la vista”, nos dice en el Poema 14. Será entonces la lectura –los libros–, la ardua meditación sobre las derivas del lenguaje y de la historia, la expresión de una poética de lo sagrado que, desplazada del espacio religioso, la que nos imponga resignificar el mundo para volver a mirar “el cementerio de almas” que guarda el otro corazón, el del poeta.

El Poema 17 dibuja la laboriosa imagen de Aurora Bernárdez traduciendo a Sartre y nos devuelve la pregunta perdida “qué es la literatura/qué es sino la forma más terca/de ejercer la libertad”. Es entonces cuando conmovida y agradecida recuerdo mi adolescencia y las largas lecturas de *Los caminos de la libertad*, mi propio movimiento de búsqueda, mis tempranos descubrimientos. La pequeña moneda lógica del sentido –de la que hablaba Barthes– brilla y me convoca. No hay, para mí, ninguna duda: *47 libros* es un texto de profunda humanidad, un texto ventana que se abre al aire de nuestras propias lecturas, de nuestras propias

tradiciones literarias. Nos propone el deseo de la lengua madre, la contemplación de los fragmentos que las pesadillas de nuestra historia nos han legado. Si de la esfera perfecta de su *Biblioteca de Babel* Borges expulsó la carne, la sangre, el barro de la experiencia y de la historia, las lenguas salvajes y desoladas que desde ahí nos hablan, la más pequeña pero aun así igualmente infinita biblioteca de *47 libros* recupera –en el sentido más profundamente ético— la materia de la cual está hecha la experiencia humana: cuerpos, voces, sangre. Como lectores, nos propone abismarnos en los anaqueles de su biblioteca y contemplar y escuchar aquello que zozobra en nuestro personal “cementerio de almas”, que es tan subjetivo como colectivo.

En el pacto de amor que significó *47 libros*, de Daniel Casas Salicone, un verdadero libro de encuentro, me descubrí siendo leída por un texto que ilumina en su ética y en su política de la lectura, otro corazón, el más humano: allí donde se anudan nuestras convicciones, nuestras genealogías –literarias o no–, nuestros propia carne y sus fantasmas.

Liria Evangelista

47 libros

Un libro tomado al azar (el de los dadaístas, el azar objetivo, esa confluencia inesperada entre lo que el mundo ofrece y lo que el individuo desea) es quizás una atracción de dos cuerpos, el cuerpo que lee y el que es leído, una atracción que genera un contacto sincero, hasta que ambos resuelven interrumpirlo, pero esa sinceridad habita fundamentalmente en el reconocimiento del deseo. Es imperioso reconocer el real deseo y no confundirlo con aquello que la parafernalia moderna pretende hacernos creer que deseamos.

PARTE I

POEMA 1

Un 5 de abril del 86 compré un libro
Parece que en un espacio que pudo haber sido
la exposición número 12
No lo había leído y hoy cayó
sorpresivo ante mí
con su portada suelta
Como el cabello de esas damas
Al principio el cuatro pareció un nueve
empíricamente tienen algo en común
me refiero a abril y a septiembre
De los buenos tiempos
abril representa el fin y septiembre el comienzo
Ese sonido de la pe antes de la te, tan
óptimo
Ya se habrán dado cuenta: no prefiero los fríos
Aunque induzcan esa afinidad
de los cuerpos atraídos
por tanta carne consumida
o lentejas
Hay confesiones que pueden ser básicas
Pero son sustancias que existen y están a la vista
de cualquier doble cíclope
como un organismo
que engulle carnes y lentejas y provoca hierros
que son cautivados
por óxidos ferrosos y avivan
retorcidas conexiones por ejemplo
en una cama de dos cuerpos

de dos cuerpos.
De todas maneras
el empirismo termina validando
ese aprendizaje,
a la postre
indefectiblemente cursi.

POEMA 2

Son días de gloria
Gusto de la marginación
Una especie de fauna feral
Mi cueva definitivamente es un medio silvestre
Habría que ver si yo soy una especie exótica
Posiblemente
Pero, como sea,
el único integrante de mi especie
soy yo
Lo que los salvaguarda:
no transmito enfermedades
ni reduzco otras comunidades
A lo sumo, alguna que otra vez
he generado algún cambio de conducta
Pero de rabias o parvovirus
ni cerca
Mis tormentas /os
Se canalizan en eyaculaciones
Eso sí
Con exhaustivo control de laboratorio
las observo
Cuanto más blancas
más redentoras.

POEMA 3

Sugestión
Aniquilamiento de las cerebralidades
Imposible razonar
Estamos
todos sugestionados
Abarcados por una nube de posmentiras
o pleitesías
Habrá que descreer en silencio
Tomar lo que se les escapa
Como frugívoros
Andar sigilosos a la espera
de lo que caiga de los árboles

No será tan malo si así era en el paraíso

Me refiero al edén
No vayan a comer las semillas del árbol
Son venenosas.

POEMA 4

Tuve varios amigos respiracionistas
Murieron
Unos en 1977
Otros en 1982
Esos
Mis amigos
Pero ay miles
En todos los tiempos

POEMA 5

En definitiva Ferguson fue
una especie de linterna
No está mal la tapa del libro
Cóncavas o convexas
las curvas nunca se cumplen
Hablo de economía
Comúnmente
las de indiferencia
tienen pendiente negativa

Muy sueltos los teóricos

Saben que hay consumidores
que no tienen preferencias
No es para elegir que se mete medio cuerpo
en un contenedor de basura
Indiferencias
Los dueños de los recursos son también
empresarios y consumidores
los empresarios son también consumidores
los consumidores son consumidores
Un contenedor es
una especie de cubo de plástico
con cuatro ruedas
visitado a diario por gatos, perros
mujeres, hombres y niños.

Miren

una hamburguesa podrida puede ser sustituida
por seis salchichas mohosas
y generar el mismo nivel de satisfacción.

Eso es la tasa de sustitución.

Marginal.

POEMA 6

El hombre de bigotes
mira hacia un costado
Una de sus manos, quizás la derecha
apoya sus dedos sobre la mejilla
la obliga a arrugarse
En el otro tomo mira al que mira
como incitante
como preguntando
si existe el espontaneísmo
así
desparpajado
irrumpe en la cueva y pregunta
a pesar de la pantalla
el vaso el tabaco el encendedor
el cenicero la pluma
los 47 libros

Pero hubo
definitivamente
una concepción
Un coito
Fragmentado asimétrico asistemático
Pero lo hubo

En las viñas de los señores de barba blanca
no todo nace de simples
trozos de podredumbre

Hace falta vida
Desechos
pero vivos
Incluso muertos
pero agusanados
como en Zoo.

POEMA 7

Arriba de mi cama hay una manta
a cuadros
Cuatro almohadas
Una nube que ha bajado hasta centímetros
Tres ángeles que esperan
la función suspendida
cruzados de brazos
Un par de subjetivos.

PARTE II

POEMA 8

Con el espanto como vedette y los horrores
el ciclo vuelve a comenzar
Plagado de ambigüedades
Superpoblado superedificado
Hecho trizas el jarrón sobre el piano
traza débil una confesión
La camisa a rayas que cuelga cerca lo mira
la ausencia de los caramelos lo perturba
un portaaautorretrato lo espera
todos impacientes

Pero el jarrón ha sido trizado
Lo que antes era un cuerpo
ahora son varios
Son pedazos
Desvanecidos
Deformados

Esa es la confesión.

POEMA 9

Hay noches en que me siento
esos tres que drogados
y a causa de la lluvia
se enquistaron tres días
a escribir sobre vampiros y monstruos
Indefectiblemente a la mañana
corro hasta el espejo
a mirarme el cuello
nunca encuentro las marcas que espero
las de los colmillos de una mujer vampira
a lo sumo la marca de un beso
de una vampiresa
nada
qué desazón
qué intercambio más estéril el mío
con el espejo
ese cuerpo rectangular alargado

Al fin era verdad
no importa la forma
importa la sustancia
el cuerpo de mi vampira es distinto al mío
pero su sustancia es la misma
por eso sueño
con rendirme ante sus colmillos
Qué puede hacerme alguien
con mi misma sustancia
más que darme placer.

POEMA 10

La expresión
revela el trastorno que se padece
Gestos
Muecas rictus guiños
La mirada parcial no ayuda
Si esa parcialidad cambiara
Pero no cambia se mira siempre lo mismo
Debería levantar la vista
y mirar un punto lejano
Miopías astigmatismos presbicias
Y el calor del verano
y las hojas secas
y el frío
y las hojas tiernas

Hay inflamaciones que ceden
con potingues de eufrasia
pero atención
mirar fijo al otro
le aumenta el ritmo cardíaco
mirar fijo
mirar muy fijamente
hasta la fatal taquicardia.

POEMA 11

Volvamos a las confesiones
Una mujer se preguntaba ayer
en voz alta
apoyados sus antebrazos
en la barra de un bar de cervezas:
Cuándo se le ocurrirá a Dios aplicar
eso de la ley divina
Cuándo se empezará
a evitar aquellos pecados que vayan
en contra de las humanidades
Cuándo penalizarán los delitos
cometidos con el fin de hacer daño

El barman
al mismo tiempo que terminaba de
prepararle una ipa alemana
le dijo
es
ley primordial de toda sociedad
obedecer a sus reyes
Ella hizo una pausa
grávida
cómo te llamás le preguntó
Agustín dijo el muchacho
Y mientras se bajaba de la banqueta
yéndose
masculló
metete la cerveza en el culo.

POEMA 12

Si me perdonan me perdonan
Y si no me perdonan me importa nada
No caeré en la fosa de los futuristas rusos
No haré nada gratis
Si pretendes que te dé
me darás si muerdes
morderé
Me las ingeniaré para destrozarte
las dos mejillas al mismo tiempo
y en lo que respecta a las mías
quemaré con ácido una de ellas
para no tener si me hieres
qué más ofrecerte.

POEMA 13

A mi amigo Mum le gustaban las carreteras
Él
sólo escribió un libro
Y yo lo leí sesenta años después
Pero lo siento mi amigo
La segunda parte de su apellido
nunca la pronuncio
Una excentricidad
Me recuerda los autos
usados por la dictadura
Los autos en las carreteras son raros
Escapan del frenesí urbano
y lo trasladan a las rutas

Un genio Mum

Eso de hacerme amigos
que nunca vi y que además están muertos
Otra excentricidad
Hay días en que siento
que debo mezclarme
y barajarme de nuevo.

POEMA 14

Y mi amigo Mum
también habló de la magia
De los domadores de la naturaleza
De los sueños
Pero hoy es hoy
y ya no soñamos con volar al ver pájaros
La omnipotencia
ha descendido de las cumbres
y tomado las ciudades como una peste
y el conformismo
se transmite en audios de whatsapp a razón
de cientos por minuto
otro sueño, el de la cornucopia
ciega a la humanidad
y ya no hay Dios para devolver la vista
sólo fomentos con tisanas de sauce
y astucias
o lentes de contacto.

POEMA 15

Las costas de un balneario
Implícitamente
serán bañadas por el agua de mar
Probablemente
habrá toldos donde descansar del sol
porque en esos lugares
el sol es contundente
implacable
y hay personas
que lo han visto ser hasta despiadado
En esos ámbitos de distensiones
desde sus reposeras
con aires
de capitanes de sus propias fragatas
los humanos
suelen discutir temas escabrosos
aunque no menos nimios
adoptando los asuntos esgrimidos
tantos sesgos
como cerebros recalentados
hubiera participando de la contienda
Estas desviaciones intelectuales provocan
inevitablemente
explosivos choques
exabruptos
y distorsiones tales de la realidad
que a veces el mar se fastidia
y arremete con su espuma

hasta cubrirlos totalmente
convirtiéndolos en estatuas de sal
gruesa.

PARTE III

POEMA 16

Siempre hay una pausa
Ella y su voz de sordos de saxofón
Como la de Melody
Quizás
Ayer me acompañó con
una historia de amor
Hoy me dice que pierdo el tiempo
Y otras cosas
Verdades
Quién sabe

En este sinfín de relatividades
y monitores que figonean
a veces se intuye
mejor la polisemia del hebreo
vcs s nty mjr l plsm dl hbr

Que vengan hoy
a decirnos que dejemos la tierra natal
y la casa del padre

La tierra natal no
la casa del padre sí
es mejor
desactivar

Somos una especie bárbara
que desactiva vínculos
Yavhé es un I phone
y Tonina usa un turbante hermoso
Mientras
te recibo en la pantalla
y tendré que darte mis ojos
Así
Irritados
Enfermos
Ya sé que no te importa
Ya me lo has dicho
No sé qué haría
si no podría mirarte más a los ojos
Dónde aprendiste a decir eso?
Te has iniciado en la cábala?
Alguna lectura madre?
Ds m ydm mrl
Tu tradición es oral
pero me empeño en escribirla
en el mismo orden en que la pronunciás
para que el que te lea
pueda crear un mundo
para aquél que
leyéndote
pueda hacer milagros
para que exista sólo un pasaje
mínimo
único
en donde lo real no sea lo oculto.

POEMA 17

Es cierto que nada puede
nacer espontáneamente
ya lo hemos deslizado antes
pero también es cierto que
un 22 de diciembre
me encontré con un Sartre
y nada menos
que por Aurora Bernárdez traducido
Yo me la imagino
en los días de lluvia y espesa nubladez
trasponiendo las letras de Juan Pablo
obsesionada
por armar
una estructura asequible para mí
en ese pavillón
que le dejara Julio
al separarse de ella
más tarde de escribir todos los fuegos
y terminar rayuela
y me sigo
después de la lectura preguntando
como se preguntaron todos
allí en París
qué es la literatura
qué es sino la forma más terca
de ejercer la libertad.

PARTE IV

POEMA 18

Aquella mujer
que ofuscada salió del bar de cervezas
entre improperios e irritaciones
aseveró
(en el marco de una reunión
de adoradores de Buda)
que en los últimos años
(que además eran todos)
y hasta en los últimos segundos de lo vivido
se había empeñado y
(dados los gratos resultados obtenidos)
se seguiría empeñando
en construir
en altura
(como los miles de egipcios
colocando piedra sobre piedra
hasta el vértice de la pirámide)
y en extenso
(como los miles de chinos
que ensamblaron la anchurosa muralla)
un pasado digno de recordar

Lo que esa mujer
amante de la cerveza consideraba
una bienaventuranza
era
el no tener alguien contra quien sublevarse

Su proyecto
constituía una red inmensa de idilios
Consideraba que para construir
debía primordialmente
relacionarse socializarse comunicarse

Una arquitectura ambiciosa, sostenía
pero nadie la obligaba
más que su propia esencia
y la necesidad de hacer
todo
para que su cuerpo permanezca en su ser
y entonces
razonaba a su pasado
como una muralla o una pirámide
pero en algún punto de su mente
visualizadas

Para ella y sus compañeras budistas
lo más cercano a lo material
era una ipa alemana
y todas
se esforzaban
por hacerla desaparecer dentro suyo
y asegurar además
no dejar rastros
minutos después
en los orinales

En las pausas
cuando se arrimaba
a la ventana a mirar los verdes
gozaba de la inexistencia de latigazos
o golpes
que la castigaran por detener su trabajo
y complaciéndose
posaba su vista en un punto cercano
(una rama de un árbol)
para luego
enfocarse en otro un poco más alejado
(un pájaro)
y luego en otro aún más distante
(una nube gris)
movilizando así la maquinaria
para aliviarla
y volver vigorizadas sus niñas del ojo
al brillo hiriente de la computadora.

Para entonces
ya se había preguntado
qué hubiera sido de esos
colosales emprendimientos
si sus actores se hubiesen rebelado

Si la inmensa fuerza aplicada
se hubiese vuelto hacia
los faraones y emperadores
y de golpe
se encontró imaginando

a las pirámides y a la muralla
yéndose por los orinales
y esfumándose
tal como la materialidad
de sus cervezas.

POEMA 19

Pretender que algunos poemas sean
para la escritura universal
como las esferas para la geometría
es un básico y esquizofrénico error
Arturo
quien vivía a unos pocos metros
de la plaza España
decía con inusitada seguridad
que a veces el pensamiento se rompe
como cuando partís una nuez
o una sandía
y que él
cada vez que ocurría esa circunstancia
(que sólo podía explicar frutalmente)
escribía poemas
Se quitaba acto seguido la gorra
y comenzaba a explicar
algo así como su trance creativo
“Por cada rajadura del pensamiento
una sinécdoque
por cada intersticio de la esfera partida
un zeugma
por cada hendidura
de esa circunferencia intelectual
una hipérbole”
y continuaba
“De repente
esa enorme esfera de luz une

milagrosamente
los intersticios
las grietas
y las hendiduras
y el poema
como espermatozoides
errando el camino hacia la pared del útero
se mimetiza de nuevo
con la imperfección de
tu cotidiana vida.”

POEMA 20

Observar un parque
un domingo
desde un balcón
medianamente alto
puede disparar
la existencia
de varios diagramas de dispersión
Esos puntos fijos
como esquemas dibujados por un niño
muy niño
que allí abajo son personas
moderadamente quietas
(pues deberíamos
desconsiderar las en movimiento)
ignoran
la sutil aunque concreta
relación que los une
La dependencia de unas a otras y
la independencia
de unas a otras es un ejemplo
de tales sutilezas

Se las ve desde allí arriba
concentradas en actividades
charlas lecturas juegos

Están
en apariencia dispersas
Pero el simple trazado imaginario
de una línea entre ellas
podría mostrarnos
la correspondencia que las correlaciona

Sería preciso aclarar
que aun si estuvieran
sobre el pasto recostadas
mirando ensimismadas el cielo
no representaría impedimento
ni esa ni otra circunstancia del ocio
para que cada una de ellas
fuese consciente
de la existencia allí
en el parque
de las otras personas

Todas son existidas

Parece una encrucijada del tiempo
Pero es más una encrucijada neuronal

Quizás resuelta con una simple regresión:
Salir del balcón por donde se entró
Volver al salón donde la biblioteca
Del tercer estante

tomar el compendio de matemáticas
buscar el teorema de Gauss
O del primero
tomar Nothing Dies de Dunne.

POEMA 21

La niña
que escapaba del bombardeo
necesitó
más fuerzas que sus padres muchas más
para arribar a un refugio

Es que
en los pájaros
la frecuencia de aleteo
es inversamente proporcional
a sus tamaños

Todos
tenemos la capacidad de reproducirnos

Dicen
que para sustituir
a los que mueren

Cada célula tiene 46 cromosomas
que van de a pares
pero hay un hombre sin ombligo
en los libros borgeanos

Tantos hechos ocurridos constantemente
desbordan
confunden
uno indefectiblemente precede a Otro
y Otro será sucedido
pero en el medio
puede sonar la campanilla de un teléfono
algo insólito o habitual
que bastará para destrozar el ciclo
entonces
la niña no llegará
el pájaro no despegará
la vida no será.

PARTE V

POEMA 22

El bisabuelo insistía
con que había nacido en Segrob
Nunca jamás
pudimos encontrar esa ciudad
en ningún mapa
Ni ese ni ningún nombre aproximado
Revisamos los cinco continentes
con agobiante minucia
desistiendo de antemano
de las enciclopedias virtuales
Los doce tomos de la británica
y los cinco
del enciclopédico El Ateneo
estuvieron sobre la mesa de trabajo
durante extenuantes meses

Volverlos a sus anaqueles
hubiera sido
una forma de abandonar la partida

Renunciar al tedio impuesto
por las horas de revisión de cartografías
en las bibliotecas y complejos históricos
también
Pero la perdimos
y el bisabuelo ya no está

Y aunque estuviera
nadie podría correrlo de su aseveración
Recordaba un pueblo extraño
de arquitectura laberíntica
una recova
fronteras arrabalescas infranqueables
muchas sombras de noche
piedras en valles atestados de piedras
y el mar

El mar
ese reo blanchardiano
que traga tierras prometidas
y rompe estilos
eternamente.

POEMA 23

En resumen clasificar reptiles es
como clasificar humanos
Con o sin caparazón
La diversidad
está radicada más
en las diferentes clases de caparazones
Lo que nos permite colegir que el análisis
se condensará en aquellos que los poseen
Por lo tanto
siempre será sesgado
Tener un caparazón no es fácil
La madurez intelectual
los embates de la vida misma
o la capacidad económica
son algunas de las variables
que califican a los poseedores
de la tan preciada égida.
Es que
desde la perspectiva de los quelonios
el mundo es menos apocalíptico
Casi
no han experimentado
el dramatismo histórico de los saurios
Ambos
de cualquier manera
tienen
un inequívoco sello distintivo:

se disgregan
se desconcentran
se intercambian
se desvanecen
Viven
en forma continua
en la camaleónica modernidad.

POEMA 24

Enrique le decía baúl del aire
era realmente ingenioso
añadía sólo dos trazos
uno extenso y vertical
y otro pequeño y sesgado
sin ellos podría pensarse que la del aire
era una diosa sumeria

Todo objetivo ulterior incluye
la destrucción de un objetivo anterior
Como en el caso de los bulevares parisinos
o como estar dentro de un bar fastuoso

Es menester destruir a la familia de ojos
que está afuera
Yo no leí el nº 26 del spleen de París
pero Berman me salva
obviamente
destruyéndome.

POEMA 25

Sin la persistencia
de las imágenes de la retina
serías sólo una foto
Hay una décima de segundo
que me guardo
antes
de que la piel desaparezca bajo las ropas

En medio de una explosión
demográfica y urbana
el cuerpo
cautivante y arrollador
intenta demostrar
que la realidad es poética
Ya está dicho
la cueva es un medio silvestre
regido por las leyes de la naturaleza
y el cine.

POEMA 26

Iba con la luna
admitiendo sombras en el reloj menguante
esta vez
el retraso no contaba
pero no más de dos horas
sabía
sería esperado

Había juramentado no detenerse
Nada debería enajenarlo

Los rumores del otro lado corrían sendos
estudiantes púberes apostaban
sinceros
seguros
de la llegada y de la no llegada

Los pasos
emitían un ruido onomatopéyico uniforme
quizás
debido al gran tamaño
del círculo
que caminaban.

POEMA 27

Conocí a Celina en un junio de invierno
A Arturo
lo conozco desde que nací
Lo observaba
Juntar en la plaza
las piñas
que el viento en noches arremolinadas
dispersaba sobre el pasto

Tengo un cementerio de almas
decía el poeta

Celina amaba la cultura hindú
Estatuas
el Mahabharata
maderas de sándalo
estimulaban sus habitaciones
algo
que nunca entenderé
le había sido dado
como a Arturo
en la plaza
juntador de esas almas
que brillaban de rocío.

POEMA 28

De las cuatro paredes de la cueva
dos se descascaran
Eso sea tal vez
el primer paso del fin de una historia
Historia
a pesar de los actores
cíclica
Aquí nací
Aquí hurgué exponiéndome hasta
ver el cajón del niño muerto
y corrí luego
a esconderme del fantasma
Otras veces
fui perseguido por la siesta
y esta ventana
era la que se abría rápida a la existencia
María
escondió las cartas
en este primer cajón y en secreto
le echó llave
Y este es el piano
que sonaba en las mañanas
Durante años
pensé que era una ilusión
pero una vez
al volver
pude repetir las melodías
Esta es la habitación

donde velaron a sus muertos
Donde encontré la llave de las cartas
Donde ahora se velan los insomnios

Quedan aún corrientes de aire extrañas
Vibraciones de ventanales en verano
Susurros pacíficos
Arrumacos
Oraciones al ángel guardián
Canciones de cuna
Volverán seguramente
las estaciones a repetirse
Y seguiré
odiando la palabra otoño en un poema.

Impreso en Chivilcoy
Tirada inicial 100 ejemplares